

# **EL HOMBRE FRENTE AL CONOCIMIENTO GENETICO**

DANIEL R. COHEN \*

El gen es la unidad de la herencia.

Definición simple que esconde tras de sí, el acceso a una dimensión del conocimiento humano jamás concebido.

Constituido por la secuencia repetida de cuatro letras; A-T-C-G- (iniciales de las bases nitrogenadas adenina, timina, citosina y guanina); Dussaut, premio Nobel de fisiología y medicina en 1980, se refería a él diciendo: "... es sólo el orden en que se suceden estas cuatro letras lo que diferencia al rosal de una bacteria, de un elefante o de un hombre. El programa genético del hombre incluye tres mil millones de estos cuatro caracteres, que forman una inmensa molécula incorporada a los miles de millones de células de nuestro cuerpo. Si se le proporcionan los medios necesarios, la biología molecular sería capaz de leer esa inmensa frase que podría llenar mil volúmenes de mil páginas y cuyas palabras son los genes que codifican los elementos constitutivos del organismo ...".

Este texto, que se publica en el Correo de la Unesco en mayo de 1988, antecedió en sólo dos años al inicio del mayor proyecto de investigación científica del siglo XX; el Proyecto "Genoma Humano", y efectivamente como lo avistó Dussaut, la biotecnología aportó los medios necesarios para "leer los genes" y descifrar el destino del hombre.

El 1º de octubre de 1990, se oficializa el comienzo del Proyecto Genoma en los Estados Unidos, bajo los auspicios del Instituto Nacional de Salud y del Departamento de Energía. James Watson, descubridor del comportamiento biológico

\* Asesor del Area de Bioética y Bioderecho del Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social de la Facultad de Derecho de la U.N.R.

co del ADN y de su estructura, es designado primer director del proyecto y al momento de asumir comentaba "... solíamos creer que nuestra suerte estaba en nuestras estrellas. Hoy sabemos, en gran medida, que está en los genes".

Ahora bien, qué ha sucedido en el primer decenio de investigación científica? Cómo se inserta el conocimiento científico en el hombre moderno?

En una sociedad mercantilista, asistimos a la era del "conocimiento compulsivo"; vale decir a la necesidad imperiosa de investigar para conocer e informar acerca de lo conocido. Es comprensible suponerlo así, porque la información, mecanismo de difusión del conocimiento, entraña cuantiosos intereses económicos, que de otra manera, transformarían al conocimiento en un mero status inerte e improductivo. La competencia científica es despiadada y desenfrenada, y los objetivos no son invariablemente "nobles" en procura del bien común. El hombre de ciencias se ha des-personalizado y en su lugar las empresas asumen el rol de investigador. El círculo cierra perfectamente porque del lado opuesto a la investigación existe una sociedad "light", como la define Enrique Rojas, ávida por el producto científico y fehacientemente convencida que la ciencia tiene respuestas para todo.

En este contexto, es comprensible que el lector ocasional esté habituado a recoger casi a diario, novedades "genéticas" de los medios de difusión pública. No se trata de suponer que el conocimiento sea falso; pero sí es probable que la información internalizada por el profano esté elocuentemente tergiversada y fuera de la realidad.

Sin embargo, aún el entendido y docto en Genética o el hombre criterioso que simplemente recurre a su sentido común, se sienten abrumados y confundidos.

Los resultados emergentes del Proyecto Genoma parecen querer significar que todo tiene una traducción genética y nada es ajeno a los cuatro caracteres que conforman los genes; desde mutaciones localizadas en la región q28 del cromosoma X y responsables de conductas homosexuales, hasta la identificación de "oncogenes", que dogmatizan la premisa que no desarrolla cáncer quien quiera sino quien pueda.

Ahora bien; es conducente y adecuado descartar toda influencia del medio sobre el individuo?

No son acaso, estas posiciones biologists extremas las que han gestado el mito wagneriano del hombre ideal, desprovisto de imperfección? No son estas conclusiones las que han dado origen a las corrientes ideológicas que se caracterizaron por el desprecio sistemático de los derechos humanos esenciales?

Pero el conflicto es elocuente, dado que el extremo opuesto de esta concepción que minimiza la acción de los genes es igualmente insostenible.

La pregunta es, entonces, muy clara. En qué medida hereda el Hombre "su circunstancia" y en qué medida la adquiere?

Estos flujos y reflujos que entronizan posiciones biologists y anti-biologists tienen especial impacto en el ámbito del Derecho Penal.

El pensamiento del César Lombroso, pionero de la Scuola Positiva de principio del siglo, sostiene que el "hombre delincuente" es producto de "sus genes", e inclusive descubrió un fenotipo propio del transgresor. Se intentó demostrar la existencia de "familias criminales", insistiendo que sus integrantes heredaban una predisposición a desarrollar conductas antisociales. La teoría en descrédito hasta que en 1965, un estudio realizado por la Dra. Patricia Jacobs en un hospital de alta seguridad, en Escocia, demostró que la información genética excedente por presencia supernumeraria de un cromosoma sexual Y, era llamativamente frecuente entre los internados.

En los últimos años la comunidad científica ha sostenido, casi unánimemente que el llamado "síndrome genético XYY" está estrechamente vinculado al impulso de violencia y agresividad.

Tanto es así, que el genetista Jerome Lejeune, el mismo que describió la trisomía del cromosoma 21 o Síndrome de Dawn, abogó en el juicio en la Cour de Assises del Sena, la absolución de Daniel Hugon, acusado de asesinato, aduciendo que era portador de un cromosoma Y excedente y por lo tanto presentaba una "tendencia hereditaria para la comisión de delitos violentos".

Este nuevo conocimiento desafía la reubicación del libre albedrío, y posiblemente tienda a justificar las medidas de segregación predelictual.

Cómo reacciona el hombre moderno frente a la pre-determinación genética que lo minimiza como persona dotada de elección?

En tal sentido, menciona Jean François Revel, que dentro de la naturaleza humana, hay una buena proporción de "conocimiento inútil". Las fronteras de este conocimiento inútil están demarcadas lo que sabemos y negamos ser cierto, y lo que ignoramos y aceptamos como verdades.

Es probable entonces, que la "desenfrenada información científica" que recibimos compulsivamente, sea, a manera de mecanismo de selección natural, almacenada como "conocimiento inútil", hasta tanto el Hombre procure reacomodar su naturaleza, y aprenda, finalmente a convivir con sus genes. \*\*

\*\* Acerca del tema puede verse p.ej. "Glosario de biotecnología", Correo de la UNESCO, marzo de 1987; WATSON, F. - CRICK, F., "A structure for the desoxirribonucleic acids", en "Nature", 171, 737, 1953; WERTZ, D. - FLETCHER, J., "Moral reasoning among medical geneticist in eighteen nations", en "Theoretical Medicine", Holland, 1989; "Avances de la Medicina y el Derecho Penal", ed. De Santiago Mir Puig, Instituto de Criminología de Barcelona, 1988; REVEL, Jean François, "El conocimiento inútil", Planeta, 1988; GARCÍA-PABLOS DE MOLINA, A., "Manual de Criminología", Madrid, 1988.